

1881: Diario Anónimo de la Campaña de la Breña

Vamos a emprender una tarea demasiado pesada para nuestras débiles fuerzas, laboriosa, delicada y de consecuencias, en una época en que la condescendencia y el favor han llegado al extremo de pretender escalar los altos puestos, destinados a la inteligencia, aptitudes y méritos. En una época en que se nos ha presentado ante las demás naciones del mundo, envilecidos y degradados, por un enemigo, que si ha obtenido triunfos, únicamente los ha debido a nuestra desunión y divisiones de partido y no a su valor ni pericia militar.

Vamos a ocuparnos de dar publicidad a la campaña emprendida por el ejército del centro, para evitar que permanezcan en la oscuridad como hasta hoy, los nombres de los que con abnegación, valor y patriotismo, han tomado parte en ella, de los que cumpliendo su deber, se han dedicado a hacer la guerra aun enemigo que nada respeta, que todo lo atropella y que no tiene otro principio que el aniquilamiento de un pueblo que ha mirado siempre con emulación y envidia. De un pueblo que en Abtao y 2 de Mayo de 1866 salvó su honra, y cuya generosidad pagó con la mayor ingratitud, celebrando sin su conocimiento, un tratado de tregua indefinida, con el mismo que había bombardeado Valparaíso, sin otro interés que contar con dos buques más para conseguir su preponderancia en el Pacífico. De un pueblo a quien explotó en esa misma guerra, logrando sacar de él sorpresivamente la suma de 800,000 pesos fuertes, para cubrir la primera entrega que debía abonar por el valor de sus acorazados Blanco Encalada y Cochrane.

Nuestra pluma demasiado débil para tan fuerte labor, seguirá su propósito, cualesquiera que sean los inconvenientes que se les presenten: todo lo arrostrará contando con el patriotismo y con el deseo de cumplir su deber.

Si como esperamos la victoria corona los esfuerzos del ejército del centro, la patria agradecida recompensará los esfuerzos de los que en él se han distinguido por sus hechos, y si perecemos en la lucha, la historia nos hará justicia sobre los invasores, retemplando el ardor patrio de los hijos de Atahuallpa. Por cada gota de sangre renacerá un nuevo campeón, un adalid decidido.

Los políticos de Chile, los hombres del tanto por ciento, los que por especulación y deseo de aumentar sus caudales y no por engrandecer su nación, han provocado la actual guerra cizañando al incauto, tendrán que arrepentirse de su obra. Los pueblos tienen épocas en que son el juguete de ambiciosos y logreros, pero este adormecimiento también tiene su fin y concluye, casi siempre, por el aniquilamiento de sus opresores. Día llegará y quizá no está lejos, en que el de Chile pida cuentas a ese círculo de hombres acaudalados, banqueros y especuladores que han tratado a sus conciudadanos como parías o mercancía y a quien para escarnio de la raza humana distinguen con el epíteto de rotos.

ASI EMPEZO LA BREÑA

El 28 de abril de 1881, día en que damos principio a nuestro trabajo, fue nombrado en la ciudad de Jauja jefe superior político y militar de los departamentos del centro el benemérito Sr. general D. Andrés A. Cáceres; que apenas restablecido de las heridas que recibió en la

desgraciada batalla de Miraflores voló a tomar parte en la guerra que debía iniciarse al otro lado de los Andes, contra el invasor chileno, que había sentado su inmundicia en la hermosa Capital de los Reyes y que orgulloso lucía su estrella del Tumbes al Rímac y de éste al Loa.

La llegada del general Cáceres a Jauja, el recuerdo de su historia militar, que por honrosa es demasiado conocida, su prestigio como antiguo soldado y digno subalterno del valiente e inmortal gran Mariscal Castilla que condecorador de sus méritos lo distinguió siempre, sus antecedentes y glorias adquiridas en el combate de Tarapacá, único en que la victoria haya favorecido nuestras armas hasta entonces, hicieron revivir los amortiguados ánimos; y el entusiasmo de los pocos buenos peruanos que allí se encontraban renació, de tal manera, que levantando la vista al cielo llenos de júbilo exclamaron: ¡Aún podemos esperar!

PRIMERA COMPOSICION DEL EJÉRCITO DEL CENTRO

Al hacerse cargo el señor general Cáceres de la jefatura superior del centro, las fuerzas que en ésta existían eran las siguientes:

En Jauja:

Resto del batallón Junín antes Pichincha Núm. 73, inclusive los enfermos, cuya fuerza había quedado cuando aquel cuerpo marchó a Cerro de Pasco, con el objeto de debelar la sublevación que originó la muerte de los jóvenes tenientes Samuel Chocano y Alejandro Murga: 33. Escuadrón Escolta que después marchó al departamento de Ayacucho al mando del teniente coronel Barredo: 65. Batallón Constancia, compuesto de jefes y oficiales: 35.

En Tarma:

Columna Gendarmes: 61.

En Ayacucho:

Columna Gendarmes: 100. Total de individuos: 294.

Armamento y otros artículos de guerra: A más del que tenían escasamente para el servicio las fuerzas expresadas podía contarse con los siguientes escasos elementos: Entregado en la ciudad de Tarma, 29 de enero de 1881, por el teniente coronel Tejada: 196 rifles, sistema Peabody; 15 id. Remington; 68 bayonetas, 59 vainas de id., 47 tahalíes; y 3,000 tiros de diversos sistemas.

Recibido en la misma ciudad el 5 de febrero siguiente, como existencia del cuartel de gendarmes según inventario: 60 rifles Minie; 14 id. Shneider; 10 sables que habían servido por los años de 1822 y 1826, 24,000 tiros Minie, 100 id. Shneider; 3 quintales plomo en balas diferentes sistemas y calibres; y 17 monturas inútiles.

INACCION DE PIEROLA E IGLESIAS

Habían transcurrido más de cien días desde los desgraciados combates del 13 y 15 de enero en San Juan y Miraflores. La única medida salvadora adoptada por el dictador Nicolás de

Piérola y su ministro general Miguel Iglesias, fue la aprobación decretada el 29 de abril del mismo año de los cuadros de jefes y oficiales de las columnas *Guerrilleros de Chupaca* y *Tiradores de Chupaca*. La situación de los que poco antes habían dispuesto de los tesoros y destinos del Perú, prodigándolos caprichosamente y sin reparo no podía ser más violenta. Pasaban el tiempo anonadada con el recuerdo de las innumerables víctimas sacrificadas a su ambición, vanidad y orgullo, y permanecían en una indisculpable inacción, despreciando los ofrecimientos de aquellos que abandonando sus hogares y familias atravesaban centenares de leguas para poner a sus órdenes cuanto poseían para la continuación de la guerra. Sordos a todo llamamiento patriótico, probaron con su conducta, que sólo eran aparentes para conspiradores pero incapaces como defensores de su patria, aún cuando ésta se encontrase al borde del abismo.

MINTIERON Y TRAICIONARON AL PERU

Los jefes y oficiales del ejército que fueron a ofrecerles sus servicios, vagaban por las calles de Jauja sin ocupación, careciendo de todo auxilio, inclusive los necesarios para subsistencia.

Allí no se pensaba en la guerra. Sólo se trataba de adormecer a los que la deseaban, para obtener a cualquier precio la paz por humillante que fuese, con tal de continuar disponiendo de los destinos del país. Como prueba de esto existen las cartas que después de San Juan y Miraflores dirigieron el dictador y su ministro general a algunos prefectos y comandantes generales de la República y a sus amigos, en las que lejos de procurar alentar sus espíritus, confesaban que ella era imposible con las decepciones experimentadas y la carencia de los elementos indispensables. Espíritus por demás apocados, aparentaban desear la guerra y nombraban comisiones para arreglar la paz ¿y en qué circunstancias? Cuando Chile orgulloso con sus triunfos y en posesión de la capital y de toda la costa exigía como condición sine qua non la cesión de Tarapacá hasta Camarones.

Que jamás estuvo en sus planes continuar la guerra, lo prueban sus procedimientos. ¡Ojala que hubieran recordado alguna vez que nacieron en el Perú y que tenían para con él deberes sagrados que cumplir! Pero desgraciadamente se habían metalizado. Para los que así piensan no están reservados los hechos de valor ni de heroísmo. La salvación de un país necesita de hombres de otro temple, desprendidos, abnegados, enérgicos y patriotas. La casualidad y no sus méritos les presentó la ocasión de hacerse grandes, mas la ambición los cegó y sólo fueron pigmeos. En vano procurarán por medio de conspiraciones volver a subir a la altura donde se hallaron; ya es difícil; el pueblo los conoce demasiado para continuar siendo el juguete de sus aspiraciones, y si con partidarios ciegos insisten en su propósito, no está lejos el día, en que sean víctimas de tan temerarias pretensiones.

LA ASAMBLEA DE AYACUCHO

Desprestigiados ante el pueblo el dictador y su ministro, en un momento de lucidez, acordaron convocar la asamblea que más tarde se reunió en la ciudad de Ayacucho. Era el mejor medio de alucinar a los incautos. Más si el primero deseaba no intervenir en la elección, el segundo, por el contrario, quería que fueran elegidos sus adeptos. Sin reparar en medios, por vedados que fuesen, impartió sus órdenes con este fin, y últimamente dos días antes de la elección que debió practicarse en la provincia de Jauja, varió sorpresivamente a todas las autoridades locales.

Este hecho demasiado escandaloso, dio por resultado que, impuesto el dictador de los abusos, ordenara su prisión en el mismo lugar donde encerraba a los que no eran de su afición, en ese sitio más temible que el peor de los destinados a los más grandes criminales por los abusos que en él se cometían. Allí permaneció por algunas horas el soberbio Visir, que nada respetaba, que se creía nacido para dominar y que en su necia vanidad se consideraba superior a todos. En ese lugar señalado por él para castigo de los que reputaba como enemigos, estuvo el que contra todo principio, ordenó el juzgamiento por un consejo de guerra de oficiales generales del que fue Presidente el general de división don Juan Buendía, sólo porque en cumplimiento de su deber le pidió los datos en el juicio que mandó seguir a un jefe del Ejército, el cual representaba el vergonzoso papel de delator.

LA INCALIFICABLE ALIANZA DE PIEROLA E IGLESIAS

Y cuando se esperaba que el dictador separado de ese genio del mal, volviese sobre sus pasos y apelase a los hombres de valer para salvar el país, con gran sorpresa general se supo al tercer día, que se habían reconciliado el déspota mandatario con el servil ministro. El motivo se ignora aún, más tarde se descubrirá.

En tales circunstancias proyectaron su viaje a la república de Bolivia y lo verificaron con igual o mayor precipitación que aquella con que huyeron de Miraflores antes de decidirse el combate; así como en éste no expidieron una sola orden fijando un lugar de retirada para salvar gran parte del ejército, que por su cobardía se perdió, y, los grandes elementos de guerra de que se apoderó el enemigo, de la misma manera realizaron su marcha, sin dejar instrucción alguna en los departamentos del centro al tomar el mando de ellos el general Cáceres.

EL TEMPLE DE UN PATRIOTA

La difícil situación en que se encontraban los departamentos del centro, según hemos demostrado y la falta de elementos de guerra y de recursos para llevar a cabo la nueva campaña, exigían medidas salvadoras, enérgicas y previsores. Era necesario un jefe de valor, de prestigio, abnegado y patriota, y ninguno más a propósito que Cáceres por reunir esas cualidades.

Hasta entonces el general Cáceres sólo había sido conocido como soldado.

Por su comportamiento en el largo tiempo que servía en el ejército, su resignación en la campaña y valor en los combates, era recomendado siempre como intrépido, sagaz con sus subordinados, generoso en la victoria y consecuente con los distintos gobiernos que habían regido el país. Pero tenía que entrar en un terreno escabroso y desconocido para él, el de la política. Sin embargo, alentado por su patriotismo y por su fe en el triunfo de la santa causa que defendía, se propuso arrostrarlo todo y vencer las dificultades que se le presentasen cualquiera que fuesen su voluntad de hierro no encontró valla. Había acometido una empresa que se presentaba superior a sus fuerzas, mas para los guerreros de su temple no son conocidos los obstáculos, cuando el fin es salvar la patria del yugo extranjero conquistando nuevos laureles.

CACERES ORGANIZA LA RESISTENCIA

Nos ocuparemos ligeramente de las medidas que adoptó. En el orden político se propuso despertar el entusiasmo que había decaído notablemente por consecuencia de la conducta observada por el Dr. Don Nicolás de Piérola y su secretario o ministro general Miguel Iglesias desde la ocupación de la ciudad de Lima por el invasor.

Trató de probar y convencer a los pueblos, que era posible si no atacar al enemigo, al menos resistirlo, aprovechando las posiciones que la naturaleza había prodigado a los habitantes del otro lado de los Andes, para impedir la conquista que tan temerariamente y contra todo principio de derecho intentaba realizar Chile.

Llamó a su lado a todos los que pudieran ayudarlo con sus conocimientos, prestigio y recursos, y trabajó asiduamente para reconciliar a los hombres influyentes, procurando hacer desaparecer las rencillas de partido, creadas por las disensiones políticas, manifestándoles que ante la salvación de la patria, no debía haber otro interés. Labor demasiado pesada, en pueblos como los nuestros en los que existen odios de familias que se transmiten de unas a otras, por la propiedad de terrenos, adquisición de un empleo para conservar su dominio sobre los demás y otros motivos.

DEFECCION DE LA CLASE DOMINANTE

Cáceres difundió la idea de guerra a todo trance, probando que si no se preparaba ésta, era imposible obtener una paz honrosa de un enemigo que envanecido con sus triunfos confiaba para seguir en su loca pretensión de conquista, más que en sus fuerzas y elementos de guerra, en nuestras divisiones de partidos que se propuso aprovechar a toda costa. Parecía imposible que a este respecto lograrse obtener resultados favorables porque tenía que luchar contra la opinión de la mayor parte de las personas acomodadas, que creyendo salvar sus intereses predicaban la paz sin reparar condiciones, demostrando para conseguir prosélitos los inconvenientes de la guerra. El egoísmo los cegaba. Querían que pueblos que con sangre conquistaron su libertad después de cinco años de lucha, se resignasen a arrastrar la denigrante cadena del esclavo. Olvidaban que es preferible la muerte a tan humillante situación. Desatendían a los clamores de sus hermanos del departamento de Tarapacá, que a gritos pedían la salvación de la integridad de su territorio: pero lejos de embarazar estos procedimientos el camino que se había trazado el general Cáceres, retemplaron su amor a la patria e influyeron para que no pensara sino en la guerra. Se había propuesto sacudir el yugo extranjero y nada podía arredrarlo. Su voluntad era incontrastable. Su único pensamiento: el castigo del invasor.

RESURGE EL ESPIRITU PATRIOTA

En el orden militar siendo demasiado extensa la zona que comprende los departamentos del centro, era indispensable atender a su defensas: por el norte, respecto a la provincia de Chancay ocupada entonces por fuertes guarniciones del enemigo, en los principales puertos de la costa; por el centro al departamento de Lima y provincia litoral del Callao, en los cuales existía una gran fuerza de las tres armas del invasor, con fuertes destacamentos en Ancón y Chosica; y por el sur, el departamento de Ica, cuyos principales puertos estaban en poder del enemigo.

En tan críticas circunstancias y no contando sino con una pequeña fuerza, los procedimientos del general Cáceres fueron los siguientes:

Nombró como autoridades sin reparar en sus colores políticos, a personas de frondosos antecedentes, que con sus conocimientos, prestigio y capacidad, se dedicaron a cooperar en la continuación de la guerra.

Organizó la base del Ejército, que bajo sus órdenes y con su ejemplo, debía más adelante adquirir gloria en la campaña. Se desveló por revivir la moral y disciplina militar, que había desaparecido por maquinaciones de ambiciosos que para cimentar su dominio y explotar los tesoros de la nación, lucharon largos años para desprestigiar a honrosa carrera de las armas, atribuyéndole todos los males que había sufrido el país y de los cuales ellos eran exclusivos autores. Esa carrera que ha contribuido a la defensa de la autonomía y a la regeneración; que ha producido los primeros genios, los primeros guerreros que con su sangre han dado días de gloria al mundo y de la cual han salido héroes, cuyos hechos registra la historia con letras de oro y que servirán de ejemplo en los siglos venideros, se vio por primera vez en el Perú vilipendiada, escarnecida y degradada.

Cáceres inició las medidas convenientes para proporcionarse recursos pecuniarios, de subsistencia y demás que podían necesitarse para el sostenimiento de las fuerzas que deberían formarse.

Y no siendo posible organizar las guardias nacionales por los motivos que llevamos expuestos, trató de establecer cuerpos de guerrilleros en los pueblos de Junín y Huancavelica, como auxiliares del Ejército.

El 30 de abril de 1881, fue nombrado comandante general de las fuerzas de la provincia de Canta, el coronel don Manuel Tafur, quien como primer jefe del batallón *Constancia*, compuesto de jefes y oficiales, tenía catorce a sus órdenes por haber marchado su mayor parte al Cerro de Pasco y estar destinados otros en diversas comisiones.

LOS “NOTABLES” RECIBEN AL INVASOR

El día 6 de mayo en circunstancias de emprender aquel jefe su marcha de Tarma a Canta con los jefes y oficiales de su mando, se recibió la información de uno de los jefes chilenos, Letellier o Bouquet, para que se rindiese la primera ciudad en el término de cuarenta y ocho horas, y habiendo convocado el subprefecto de la provincia una junta de guerra acordó ésta que los veinte y siete hombres que formaban la gendarmería al mando del teniente coronel don José María Villegas y los que obedecían al coronel Tafur regresasen a Jauja, lo que se efectuó emprendiendo la marcha a las 2h. 30 a.m. del 7 sobre el camino de Ricran. Durante este tiempo los habitantes de Tarma nombraron una comisión de notables para que se recibiesen a los enemigos a fin de salvar sus intereses.

El 10 llegó a Jauja esa pequeña fuerza y a los tres días siguió su marcha a la ciudad de Huancayo, por haber recibido avisos que las tropas chilenas se dirigían a ella. En Jauja como en Tarma, se nombró una comisión de notables para que recibiese al invasor con el objeto de poner a cubierto sus propiedades.

CACERES EN HUANCAYO

En Huancayo el general Cáceres trabajó incesantemente por aumentar las fuerzas y despertar el entusiasmo en sus habitantes. Ofició a los prefectos de los departamentos de Huancavelica y Ayacucho, pidiéndoles los auxilios que pudiesen mandarles, manifestándoles que no contando con suficientes elementos para resistir a las considerables tropas del enemigo, antes de proporcionarles triunfos sin esfuerzos, sacrificando a los que le obedecían e inutilizando la defensa de los departamentos de su mando, estaba resuelto a retirarse sobre el puente de Izcuchaca en el que trataría de impedirle el paso a todo trance.

CACERES ENFRENTA A LOS “NOTABLES”

Por consecuencia de aquellas medidas, el 2 de junio ingresó a Huancayo la columna *Gendarmes* de Huancavelica compuesta de dos compañías, al mando del sargento mayor graduado don J.M. Gil y del capitán Arias Rojas.

El 16 se recibió en Huancayo un expreso del enemigo, ordenando la desocupación de esa ciudad por las fuerzas nacionales, e imponiendo un cupo de 100,000 soles y 50 caballos escogidos.

En momentos en que se habían reunido por el comercio y algunos particulares 80,000 soles billetes fiscales y cuarenta caballos para entregarlos al enemigo, pretendiendo que no entrase a Huancayo, resolvió el general apoderarse de esos elementos para dedicarlos a la continuación de la guerra y dispuso que 120 rifles, 20,000 tiros de diversos sistemas y otros artículos de guerra, se condujesen al pueblo de Pucará, con el fin de emprender su retirada sobre el puente de Izcuchaca. Mientras se hacían los preparativos, el enemigo avanzó hasta el pueblo de Apata, y, según, su costumbre, cometió en él toda clase de extorsiones, saqueó a sus habitantes y la iglesia, robándose de ésta la custodia y vasos sagrados.

ARROJO Y TEMERIDAD DEL GENERAL

Supo el general Cáceres del movimiento del enemigo y siendo probable que continuase su marcha sobre Huancayo, ordenó al coronel Tafur, que con la columna Junín al mando del teniente coronel Villegas protegiese la Quebrada Honda, que dista de esa ciudad una y media legua. Se estaba tomando posesión de ese punto, cuando llegó el general con su escolta de treinta y cinco hombres y se encaminó al pueblo de San Jerónimo y sobre el de Apata en reconocimiento del enemigo, de cuya excursión volvió a las 3 ó 4h. a.m. del siguiente día.

No siendo posible al enemigo creer tanto arrojo y temiendo ser atacado por fuerzas superiores, emprendió su retirada sobre Jauja regresando nuestra fuerza sobre Huancayo.

El 18 ordenó el general Cáceres que saliesen las fuerzas para Jauja, mandando antes treinta hombres de caballería a órdenes del teniente coronel Caba, las que entraron el 19 a Concepción y el 20 a Jauja.

El 22 se incorporó a ese pequeño ejército la columna *Libres de Ayacucho* compuesta de 40 voluntarios de ese departamento al mando del coronel Campos.

LOS PATRIOTAS OCUPAN TARMA

El 1° de julio a las 7h. p.m. salió para Tarma el coronel don Manuel Tafur con 50 hombres del batallón *Constancia*, y a 12h. a.m. del siguiente día, tomó posesión de esa ciudad, llegando después el resto del Ejército.

La orden general del 2 dada en Tarma, por su artículo 3° ordenó que la columna *Junín* se elevase a batallón compuesto de seis compañías, refundiéndose en el de *Ayacucho*; por el artículo 4°, la formación de un escuadrón de caballería sobre la base de la *Columna Escolta*, batallón *Constancia* parte de la columna *Ayacucho*; y por el 5° amplió la organización que por el artículo 6°, de la de 27 de mayo del mismo año, se le dió al E.M.; estableciendo en lo sucesivo su servicio en dos secciones; una del servicio general y otro del material.

GARCIA CALDERON CONTRA CACERES

El 7 dispuso el general Cáceres, que el citado coronel Tafur con el batallón *Junín* pasase a La Oroya, y en su consecuencia tomó ese punto el mismo día, verificándolo el 8 el ejército. El 9 continuó éste su marcha, en la noche acampó en Yauli y el 10 tomó posesión de Chicla, después de haberse reunido a los guerrilleros, una fuerza de 200 hombres que armados y municionados había salido de Lima al mando del coronel Carrillo y Ariza enviada por el gobierno que se estableció en el pueblo de Magdalena; la cual fue refundida en el batallón *Junín*. El 13, ingresó al cuartel general el batallón 8 de *setiembre*, que más adelante se denominó *Ica*, procedente del departamento de *Ayacucho*, al mando del coronel don Benigno Cevallos, cuya fuerza constaba únicamente de 83 plazas; y el 25 lo verificó la columna *Yauyos* con 50 hombres a las órdenes del coronel de G.N. Cebreros.

El 26 con motivo de haber pasado el general Cáceres al departamento de Huanuco, quedó a cargo del mando de todas las fuerzas el coronel don Manuel Tafur. El 17, se incorporó al Ejército la columna *Yauli* que comandaba el teniente Quintana y que contaba con 53 piezas.

SE CREA EL BATALLON “ZEPITA”

Por el artículo 1° de la orden general del día 10 de agosto se dispuso, que el batallón *Junín* se denominase en adelante *Zepita*, y por el 3° se aprobaron los cuadros de jefes y oficiales del batallón *Yauyos* con seis compañías, nombrándose primer jefe de él al coronel Cebreros, y del escuadrón *Omas* con dos compañías siendo su primer jefe el sargento mayor don Tomás Boza.

El 8 tuvo lugar en el Puente de Verrugas un encuentro con los guerrilleros a órdenes del sargento mayor don J.M. Osambela y una fuerza enemiga, retirándose ésta después de un fuerte tiroteo.

El 9, el batallón *Zepita* y los guerrilleros ocuparon *Purhuay*, incorporándose a éste el 11 el batallón *Ica*.

El 12 regresó del departamento de Huanuco el señor gral. Cáceres.

El 15 llegó al cuartel general el batallón Lima, al mando del coronel D. Remigio Morales Bermúdez de tránsito de la ciudad de Ayacucho y procedente del departamento de Arequipa, con 397 plazas.

COMBATE DE PURHUAY

En este día (15 de agosto) los jefes chilenos Letellier y Bouquet, al mando de las numerosas fuerzas que tenían a sus órdenes, hicieron el último esfuerzo para recuperar su dominio en la quebrada de Huarochirí. Empleando la fuerte artillería con que contaban, intentaron tomar el puente de Purhuay, verificando el ataque por diversos puntos; pero fueron rechazados heroicamente por el batallón Zepita, al mando del teniente coronel Villegas y las guerrillas a órdenes del coronel don Manuel Tafur.

Después de haber sostenido un nutrido fuego por más de media hora, descargado 19 tiros de cañón y procurado flanquear por el lado derecho las fuerzas nacionales, movimiento que fue impedido oportunamente por haber ordenado el coronel Tafur al teniente coronel Villegas se posesionase del cerro denominado El Guayabo, asegurando de esta manera su retaguardia, emprendieron una vergonzosa retirada, sin haber ocasionado una sola baja a los patriotas y consumiendo una gran parte de sus municiones.

Era la primera vez, después de los desgraciados combates de San Juan y Miraflores, que el ejército peruano dando pruebas de su valor y disciplina contenía al orgulloso chileno en su paso de vencedor. La estrella de Chile comenzaba a eclipsarse ante los resplandores del Sol de los Incas.

LAS GUERRILLAS OCUPAN LAS HACIENDAS

El 18 consultando la comodidad del batallón Zepita, se ordenó acampase dos cuadras antes del puente de Purhuay, pasando las guerrillas a ocupar la hacienda de Huachipa.

El 19 ingresó al cuartel general el batallón Canta con 2500 plazas al mando del teniente coronel D. Manuel Llosa.

El 22 abandonó el ejército chileno Chosica, el 23 pasó a acantonarse el batallón Zepita a la hacienda de Santa Ana y el 25 estableció su campamento el batallón Ica en la de Huachipa, ocupando las guerrillas los puntos más avanzados.

NUEVA ORGANIZACION DEL EJÉRCITO DEL CENTRO

Por el artículo 1° de la orden general del 1° de setiembre, se nombró jefe del E.M. al coronel D. Manuel Tafur, cesando en el mando del Ejército, cargo que había desempeñado desde el 10 de mayo del mismo año, en que fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas del departamento de Junín, y de Izcuchaca; se arregló el personal de la comandancia general de artillería; y se organizó el Ejército en el orden siguiente:

1ra. División.- Comandante general, coronel D. Remigio Morales Bermúdez; batallón Lima No. 1: primer jefe, teniente coronel D. Mariano Espinoza; batallón Zepita No. 2: primer jefe, teniente coronel D. José Mariano Villegas.

2da. División.- Comandante general, coronel don Miguel Jara; batallón Junín No. 3; primer jefe, teniente coronel don Juan C. Viscarra; batallón Tarma No. 7: primer jefe, teniente coronel don Fortunato Bermúdez.

3ra. División.- Comandante general, coronel D. Benigno Cevallos; batallón Libres de Huancayo No. 8: primer jefe, D. Juan Carvo; batallón Ica No. 4: primer jefe, teniente coronel D. Lucidoro Cava.

4ta. División.- Comandante general, coronel D. Manuel de la E. Vento; batallón Canta No. 5: primer jefe, teniente coronel don Manuel Llosa; batallón Canta No. 6: primer jefe, teniente coronel D. Mariano Vargas.

Escuadrón Escolta.- Jefe sargento mayor, don José Osambela, Comandante general de las Guerrillas de San Mateo, Matucana, Surco, Cocachacra y Otao, coronel don Martín Valdivia.

El ejército escalonó de la manera que se pasa a demostrar.

En la ciudad de Tarma.- Comandancia general de artillería y brigada del arma. En Matucana.- Jefatura superior, E.M. compañía de administración, pagaduría, hospital, y batallón Lima.

En Santa Ana.- Batallón Ica. En Chosica.- Batallón Zepita. En Morón.- los cuerpos de guerrilleros.

LOS CHILENOS FUGAN A LIMA

Quedó por consiguiente el Ejército del Centro, en posesión de la quebrada de Huarochiri, obligando al enemigo a reconcentrar sus fuerzas en la ciudad de Lima y sus alrededores.

Al retirarse de Chosica los chilenos el 22 de agosto, transcurrieron 67 días del 16 de junio en que su temerario jefe, al mando de un fuerte ejército compuesto de las tres armas, había avanzado a tambor batiente y sin encontrar oposición hasta las inmediaciones de Huancayo, ordenando orgulloso la desocupación de esa ciudad por la pequeña fuerza que allí se encontraba e imponiendo como botín de guerra un fuerte cupo de 100,000 soles y 50 caballos escogidos.

¡Cuanta diferencia! El lobo que seguía su camino en busca de víctimas a quien devorar, hoy se había transformado en ciervo, que no encontrando sitio seguro, venía a guarecerse entre sus compañeros. En tan corto tiempo aquellos hombres habían cometido en los pueblos y cabañas por donde pasaron, toda clase de crímenes. Para ellos no hubo propiedad segura; la inocente virgen fue violada, la mujer casada arrastrada del hogar de su esposo para ser inmolada a sus brutales caprichos, los templos saqueados, y sus imágenes escarnecidas como si pertenecieran a distinta religión; y por último, el peruano considerado no como ser igual a ellos, sino como esclavo nacido para obedecer humildemente.

LA SITUACION EN AYACUCHO

Al dar principio a este diario, manifestamos que el departamento de Ayacucho, el 28 de abril de 1881, se encontraba sin más fuerzas que el escuadrón Escolta con 25 plazas y la gendarmería, que a lo más contaría don 100, y como más adelante dimos cuenta del ingreso al cuartel, general de la columna Libres de Ayacucho y batallón 8 de setiembre que después tomó el nombre de Ica No. 4, deber nuestro es ocuparnos de la formación de estos cuerpos y de otras circunstancias que tiene relación con la campaña del Ejército del centro.

Hemos dicho antes de ahora y o repetimos, que al separarse de ese departamento con dirección a Bolivia don Nicolás de Piérola y su célebre secretario general Miguel Iglesias, no dejaron instrucción alguna a las autoridades: que su marcha la emprendieron si no con la precipitación con que fugaron del campo de Miraflores, porque ésta no puede tener término de comparación, si se atiende al pánico de que estaban poseídos, al menos como una fuga; sin embargo sabían que el enemigo debía expedicionar sobre los departamentos que abandonaban.

Pocos días habían pasado desde su salida de la ciudad de Ayacucho, cuando se dejaron sentir las consecuencias de los desaciertos del secretario general García y García.

La provincia de Huanta que hasta entonces, como otros pueblos de la república, creyendo en los falsos ofrecimientos hechos por el Dr. Piérola sobre regeneración del país le había dado repetidas pruebas de adhesión, no podía recibir gustosa al subprefecto que se le impuso, sindicado de pertenecer a un partido contrario. No veía en él al servidor de la nación, al mandatario desprendido y exento de pasiones, sino al hombre destinado a ejercer venganzas, como esbirro de aquel que lo destinó, sin otro fin que realizar planes posteriores de dominio.

Para librarse de sus procedimientos, dirigió una solicitud exponiendo sus justos motivos, e implorando se le variase su autoridad, y no habiendo sido atendida, nombró una comisión de personas influyentes que manifestaron verbalmente al Dr. Piérola los inconvenientes que habían para que tomase posesión del cargo el nuevo sub-prefecto. Pero el soberbio secretario general, que no podía tolerar se contrariasen sus órdenes, hizo todo esfuerzo y fue desairada la comisión.

Desengañados los hijos de Huanta de la ineficacia de sus súplicas, se reunieron en la casa municipal y firmaron una acta pidiendo se les variase de autoridad, proviniéndose en último caso, no admitir al nombrado y sostener al que hasta entonces desempeñaba esa colocación que era D. Enrique Arias, amigo del Dr. Piérola en tanto éste regresaba de Bolivia.

Este procedimiento o desacato a la autoridad, no podía ser remediado sino por su exclusivo autor, dándole otra colocación a su protegido, o por el prefecto y comandante general del departamento empleando las fuerzas de gendarmería. Pero esta autoridad lejos de cumplir su deber, ocurrió al oficial mayor de guerra que había llegado pocos días antes a Ayacucho procedente del departamento de Junín, implorando la adopción de medidas enérgicas para someter al orden a los que se le habían insubordinado.

Nos permitiremos hacer una breve reseña del estado en que se encontraba en aquella fecha la ciudad de Ayacucho.

El prefecto y comandante general del departamento que debía arbitrar recursos, los solicitaba del oficial mayor de guerra.

Se habían recibido comunicaciones del señor general Cáceres participando la aproximación del enemigo sobre Huancayo y ordenando la remisión de fuerzas y armas para impedirle el paso en el puente de Izcuchaca, y del departamento de Ica, avisando que una fuerza chilena estaba posesionada de su capital, por cuyo motivo se retiraba sobre Atoncuyo la gendarmería.

Los jefes y oficiales del Ejército carecían de todo recurso, sufriendo las consecuencias consiguientes.

El pueblo, alarmado con las noticias que diariamente se propalaban por los partidarios de la paz a todo trance, desalentado comenzada a participar de sus antipatrióticas ideas y las familias acomodadas se alistaban para trasladarse a puntos distantes, en donde se creían libres de la invasión y extorsiones del enemigo.

En tan crítica situación asumió la responsabilidad el oficial mayor de guerra, coronel Eléspuro, con cargo de dar cuenta de sus actos a la secretaría general. Marchó a Huanta con el escuadrón Escolta y algunos oficiales que se hallaban en la condición de agregados al E.M., por haberse excusado a hacerlo, pretextando enfermedad, el prefecto y comandante general del departamento, coronel Espejo; y como ese pueblo deseaba únicamente que le variasen de autoridad, al decidirse a renunciar el cargo de subprefecto nombrado quedó terminada la soñada rebelión. Se preparaba esa fuerza para marchar a Izcuchaca con el objeto de ponerse a órdenes del señor general Cáceres, cuando se recibieron avisos de la ciudad de Ayacucho, que se intentaba deponer al prefecto y comandante general, motivo por el cual regresó inmediatamente.

A su vuelta el coronel Elespuru reunió al comercio y obtuvo de él empréstito voluntario. Instaló una sociedad presidida por el ilustrísimo obispo Dr. Polo que prestó servicios de suma importancia, y que contribuyó a la formación de la columna Libres de Ayacucho, que al mando del coronel Campos emprendió su viaje al departamento de Junín. Organizó asimismo el batallón 8 de setiembre con los gendarmes de infantería del departamento de Ica, que desarmados en Ayaví habían sido conducidos por el sargento mayor don José E. Baca, e intentó organizar la Guardia Nacional.

Omitiendo ocuparnos de las demás medidas que adoptó aquel jefe, sólo diremos que cumplió con su deber. *

* Aquí termina el documento

Crónica publicada en el diario “El Perú”, fundado en Tarma el año 1882.